

plato de lentejas a cambio de sus almas y conciencias. Como parte de lo que hacemos, tenemos que desafiar eso muy fuertemente, en el espíritu de la cita de Avakian. Digámoslo como es: los judíos fueron alistados para establecer una posición fronteriza colonial ilegítima al servicio del imperialismo y su persecución en Europa es usada sin ninguna justificación moral o lógica para legitimar eso.

Finalmente, quiero muy brevemente identificar y tratar otro factor que previene la gente de protestar contra la masacre actual en Gaza con el tipo de pasión y dedicación que verdaderamente se requiere. Este es el factor de que la gente dice que Hamas y el fundamentalismo islámico generalmente no es una fuerza progresista. También dice que el conflicto con Hamas involucra una guerra de sustitutos de otras potencias contra Irán, que en sí mismo es una teocracia islámica reaccionaria. Esto es verdad y un tema explorado en artículos en el periódico *Revolución*. Pero hay que decir dos cosas: primero, entre las dos fuerzas reaccionarias, es Estados Unidos el que ha traído mucho, mucho más sufrimiento a los pueblos del mundo. Segundo, estas fuerzas fundamentalistas islámicas serían en gran parte inactivas si no fuera por la llamada guerra contra el terror que está en realidad dirigida a romper el tejido del Medio Oriente y reestructurarla radicalmente para los intereses del imperio estadounidense.

Pero si TU no quieres ver las opciones del pueblo del mundo confinadas a elegir entre el imperialismo estadounidense por un lado o el fundamentalismo islámico por el otro lado, entonces TU tienes que —aquí y ahora en Estados Unidos— oponer el lado “tuyo propio” de esta ecuación mortífera. Entre más hagamos esto, más personas en el mundo verán que hay personas en este país que no están de acuerdo con los crímenes de “nuestro gobierno” mientras respalda la masacre de Israel sobre Gaza, hay más bases para que los pueblos del mundo vean en esto el potencial de otro camino — un camino revolucionario, radical, verdaderamente libertador para ir más allá de un mundo dividido entre oprimidos y opresores con todo lo que acompaña eso.

Hay un reto para todos los que viven en este país de ser parte de la lucha para forjar otro camino, una fuerza en el mundo —incluso en este país— que no mira el mundo desde la perspectiva “americana” sino que parte y lucha por los intereses de la humanidad. Basta ya con el punto de vista de “yo y mi gente” primero antes de todos los demás — especialmente cuando se invoca ese punto de vista para alinear el pueblo con crímenes terribles. Ahora mismo y aquí mismo lo que se requiere de todos nosotros es lucha apasionada y comprometida contra la masacre de Israel en Gaza y condenación del papel estadounidense en este crimen de guerra.

También hay un reto no sólo de actuar sino de seguir la lógica de tus convicciones. De luchar para entender las causas fundamentales detrás de la masacre de Israel en Gaza y el papel estadounidense en esto. Hay un reto de aprender más y seguir donde te lleve lo que aprendes e incluso abordar seriamente lo que necesitará para llegar a un mundo totalmente mejor. ■

De la campaña *Un llamado a la acción: Detener la masacre israelí de Gaza* Discurso de Alan Goodman en la Asamblea Popular de Emergencia, Nueva York, el 13 de enero de 2009

El siguiente es el texto de un discurso de Alan Goodman, corresponsal del periódico *Revolución* (www.revcom.us), en la Asamblea Popular de Emergencia en Nueva York el 13 de enero de 2009. El tema de esta asamblea fue: *Un llamado a la acción: Detener la masacre israelí de Gaza. Condenamos el rol de Estados Unidos en este crimen de guerra.*

Hace dos semanas, visité el Museo del Holocausto en Manhattan. Una de las exposiciones que me sacudió fue la exhibición sobre el Gueto de Varsovia. En Varsovia, Polonia en 1940 más de 400.000 judíos —casi 40% de la población— fueron literalmente amurallados en un área de menos del 5% de Varsovia. Los judíos en el Gueto de Varsovia fueron privados de comida sistemáticamente — recibieron solo alrededor de un cuarto de la cantidad de comida de la población polaca en Varsovia y menos de un décimo de las raciones proveídas a los alemanes. Tenían que contrabandear comida y combustible y vender productos a escondidas desde sus talleres ilegales para sobrevivir. Dentro del gueto organizaban actividades culturales, escuelas y servicios sociales, la mayoría vinculados a organizaciones censuradas por los nazis. Para finales de 1942, cientos de miles de judíos murieron de inanición en el Gueto de Varsovia o habían sido enviados a los campos de exterminación nazi. Cuando los judíos se rebelaron en el famoso Levantamiento del Gueto de Varsovia, fueron brutalmente masacrados y acusados de empezar la violencia. Y, en efecto, lo hicieron “empezaron esto” en términos del levantamiento pero ¿quién diría hoy que los nazis estaban justificados en reprimirlo?

Los paralelos entre el Gueto de Varsovia de entonces y Gaza hoy son crudos y aleccionadores.

Millón y medio de personas están atiborradas en la diminuta franja amurallada y empobrecida que es Gaza. Cuando Israel terminó la ocupación y el dominio militar directo de Gaza en 2005 mantuvo el completo control de las fronteras territoriales, marítimas y aéreas. Israel mandó bulldóceres blindados para destruir los huertos frutales de Gaza, bloqueó el puerto pesquero, recortó suministros para las fábricas y otros negocios y prohibió a la mayoría de los residentes el derecho a trabajar en otras partes e inclusive a salir. Al comienzo de la invasión actual israelí, un millón de personas en Gaza dependieron de la distribución alimenticia de la ONU y del contrabando de comidas y suministros dentro de los túneles de Egipto. Un reporte secreto parcialmente filtrado de la Cruz Roja Interna-

cional reporta en el 2007 que una “caída dramática del nivel de vida provocó un cambio en la dieta que perjudicará la salud a largo plazo de aquellos que viven en Gaza”.

Esto me lleva al tema que quiero enfocar aquí. El domingo pasado yo y otra persona estuvimos fuera del Museo del Holocausto con una pancarta que decía, “Desde el *holocausto*, lo peor que le ha pasado al pueblo judío es el estado de Israel”. Como saben algunos de ustedes, la policía de parques de la Ciudad de Nueva York nos dio una citación — y lo repitió textualmente— por “mostrar una pancarta criticando a Israel” y por más de dos horas fuimos rodeados como por 28 patrulleros del Departamento de la Policía de Nueva York y el Departamento de Parques con sus luces centelleantes.

El mensaje en la pancarta fue una cita de Bob Avakian, el presidente del Partido Comunista Revolucionario. No es intuitivo por decir lo menos. El estado de Israel claramente es lo peor que le ha pasado al pueblo palestino. Pero esta cita dice que desde el *holocausto* lo peor que le ha pasado al pueblo judío es el estado de Israel.

Para ayudar a aclarar esto déjame compartir una experiencia que tuve en la escuela hebrea que he escrito en *Revolución*. Esta tuvo lugar a mediados de los años sesenta, cuando por todas partes había protesta y rebelión. Fue también un tiempo cuando la conexión entre Estados Unidos e Israel estaba emergiendo como la relación estratégica que es hoy y todo esto se reflejó en las cosas que pasaban en nuestra escuela hebrea.

Teníamos un maestro que era muy popular, quien era un tipo generalmente progresista y apoyaba el movimiento de derechos civiles como muchos judíos en aquel tiempo. Cuando surge un día el asunto de la alianza de Israel con Sudáfrica. Para mí en ese tiempo el apoyo de Israel para Sudáfrica me parecía una gran traición de los ideales que me habían enseñado que Israel apoyaba — que era un bastión fronterizo de la libertad y un símbolo de la lucha contra la discriminación no solamente para judíos sino como un ejemplo para el mundo. Continuábamos discutiendo y debatiendo el apoyo de Israel para Sudáfrica por un par de semanas, hasta un punto, cuando cambió el comportamiento del maestro y nos habló en un tono muy serio de uno que revela a los jóvenes un “hecho de la vida”. Lo que él explicó fue que el régimen sudafricano no solo fue racista sino que los gobernadores sudafricanos eran ideológicamente cercanos y habían sido alineados políticamente con los nazis en la segunda guerra mundial. Además explicó que Sudáfrica tenía un sistema estructurado de castas donde no solamente mantenían al pueblo negro africano al fondo de la sociedad sin derechos pero que personas mestizas, indios y otros que se clasificaban como “de color” ocuparon posiciones inferiores en la sociedad a los blancos —casi entre los blancos y negros. Nuestro maestro explicó que si Israel no mantenía su relación con el régimen apartheid el gobierno sudafricano probablemente reclasificaría los judíos de la categoría de blancos a la categoría de color.

Me quedé atónito y desconcertado por su explicación. Recuerdo soltar algo parecido a “¿por qué *quisiéramos ser blancos?*!” Este fue un momento importante para mí personalmente que tenía algo que ver con dónde me quedé políticamente, pero más al punto,

había algo de esta experiencia que es muy reveladora del papel de Israel y el tipo de intercambio moral implicado en el alineamiento de judíos con el estado de Israel.

Los judíos fueron perseguidos cruelmente en Europa aun antes de los nazis. Judíos, especialmente en Europa Oriental y la Rusia pre-revolucionaria, eran el blanco de pogromos violentos —los pogromos [ataques de chusmas contra los judíos] se acabaron en Rusia con la revolución socialista allí. Pero estos pogromos fueron similares al tipo de terror que enfrentaba el pueblo negro en el Sur rural pos-esclavitud. Pero entre judíos en Europa y alrededor del mundo había esencialmente dos tendencias con dos puntos de vista diferentes sobre cómo responder al antisemitismo. Muchos judíos se alineaban con movimientos radicales, socialistas, anarquistas y comunistas y veían su opresión a la luz de y como parte de la lucha contra todas las formas de explotación y opresión. Al mismo tiempo, la otra tendencia importante entre judíos veía la solución para la opresión de los judíos en establecer un estado judío en lo que era, después de la primera guerra mundial, Palestina ocupada por los británicos. Explicito en el punto de vista y la agenda sionistas fue que este estado judío serviría a los intereses de las potencias coloniales. El dirigente sionista Theodore Herzl lo puso así: “Inglaterra, con sus posesiones en Asia, debe ser la potencia más atraída al sionismo... Creo que en Inglaterra la idea del sionismo, que es una idea colonial, se debe entender fácilmente”.

Después de la segunda guerra mundial, los británicos patrocinaron el proyecto sionista en gran escala y permitieron la migración judía a Palestina mientras pasaban por alto las masacres llevadas a cabo por bandas paramilitares sionistas como el Irgun para establecer Israel sobre la base de la limpieza étnica de los palestinos. El paquete de copias de artículos de *Revolución* que está disponible aquí incluye artículos que documentan este proceso —basados en fuentes israelíes.

A fines de los años sesenta, Estados Unidos reemplazó a Gran Bretaña como el principal patrocinador financiero, político y militar de Israel. ¿Qué le trajo esa relación al mundo? A lo largo de la “guerra fría”, Israel fue el baluarte estadounidense en la rivalidad de Estados Unidos con la Unión Soviética en el Medio Oriente. Durante ese período, Israel proveía asistencia militar estratégica y de gran escala a aliados de Estados Unidos —mencioné Sudáfrica antes. Pero esta asistencia fue para aliados estadounidenses y dictadores títeres alrededor del mundo incluso adiestrar la desprestigiada policía secreta iraní, el SAVAK, que imponía el reino brutal del Sha de Irán. Israel proveyó armas y ayudó a formar los escuadrones de la muerte gubernamentales del régimen fundamentalista cristiano de Ríos Montt que sistemáticamente exterminaba aldeas enteras de campesinos indígenas en Guatemala. Israel proveyó asistencia a los contras de Nicaragua, que llevaron a cabo ataques de civiles y de la infraestructura civil para derrocar el gobierno electo de Nicaragua.

La fundación de Israel ha sido un desastre para el pueblo palestino y más que eso, un puntal clave en el mundo de dolor y miseria en que vivimos hoy. Pero también se dio a un costo moral terrible para los judíos que —perdone la referencia bíblica— aceptaron un